



UN ESCRITOR FESTIVO

LUIS TABOADA ¹.

DE los varios puntos de vista desde los cuales se puede considerar á Luis Taboada—el escritor *archi-regocijante* entre los que hoy manejan la péñola—yo me complazco en elegir el punto de vista provinciano, y siempre que oigo elogios de él—y los oigo á cada instante—salto diciendo: «¿Ven Vds. cómo el hombre más gracioso de España no procede de ninguno de esos países que creen tener vinculado el humorismo y estancada la sal? ¿Ven Vds. cómo Luis Taboada nació en Galicia?»

Tengo observado que, en general, la noticia sorprende. Seguramente no se les

¹ *Madrid en broma*, por Luis Taboada.—Un tomo.—Madrid, 1891.—*La vida cursi*.—Id., id., id., id.

ocurría á muchos la idea de que un gallego les haga desternillarse de risa. Persiste aún el concepto del gallego torpe, cachazudo, de sangre plúmbea, encorvado para aguantar la cuba en los hombros. Sin duda no corre por ahí aquel profundo axioma:

«Que vale por cien gallegos
El que llega á despuntar.»

Acaso contribuya á que se olvide la procedencia de Taboada, el que Taboada mismo no se cuida de andar pregonándola como si fuese un raro mérito, ni se dedica al regionalismo, ni canta endechas á su tierra. Probablemente juzga que la mejor manera de mostrar cariño al país donde se nace, es honrarlo y enaltecerlo saliendo de las filas de la *infinita schiera* de escritores medianillos, para colocarse en el puesto envidiable y envidiado de autor predilecto del público, leído y celebrado en España y fuera de ella.—La verdad es que si Taboada no toma parte en Certámenes y *Xogos frorás*, en su tierra

le pagan en la misma moneda no incensándole, no nombrándole apenas, mientras cantan en la épica trompa la fama de individuos que, por haber escrito un par de romances ó una silva en el *dulce dialecto*, ya alardean de salvadores de la patria. Taboada no se cuenta en el número de los que, no pudiendo alcanzar puesto literario por la literatura misma, se cruzan de brazos y murmuran con desdén: «Á literato me ganarán, pero lo que es á gallego....»

Si Taboada no consigue en su país tanto aplauso y simpatía como, v. gr., el *Mirlo del Avieiro* ó el *Cisne de Vilamorta*¹, en cambio obtiene un testimonio de aprobación que debe de halagarle mucho.... moralmente, por supuesto.—Y es que los diarios de la región toman y reproducen con la mayor confianza y llaneza sus artículos.... pensando, supongo

¹ Claro está que en Galicia hay poetas regionales verdaderamente ilustres, y yo los ensalcé como merecen, en el libro titulado *De mi tierra*. El que lo haya leído entenderá que no aludo á ellos....

yo, que algo se ha de hacer por los paisanos, y que á estos chicos principiantes les conviene mucho que *ruede* su nombre....

Voy á confesar *mi verdad*, como dicen en la tierra de Luis Taboada y de *servidora*: á cada artículo de Taboada que venía á mis manos, echaba la tijera al periódico, é iba guardando en mi cajón aquel venero de francos y espontáneos chistes, porque temía que á lo peor se nos muriese de una pulmonía el Paúl de Kock gallego y castellano, y no se hubiese coleccionado un renglón suyo ¡cuando se imprimen lujosamente *Censos electorales* y *Memorias anuales* de sociedades, que no hojean ni los socios! Al ver impresos *Madrid en broma* y *La vida cursi*, «medité un momento», y exclamé: «Estos libros *llenan un vacío*: el del cajón donde muchos españoles, que se creen aficionados á las buenas letras, no guardan recortados los artículos de Taboada.»

Asegura un filósofo que tengo siempre á mano, que el origen de la risa es la

subsumpción paradójica, y, por consiguiente, inesperada, de *algo* bajo una *noción* que le es totalmente heterogénea, y que el fenómeno de la risa indica que acabamos de percibir súbitamente la incongruencia entre la *noción* y el *algo* que realmente se piensa, entre la abstracción y la intuición, por consiguiente.—La risa será, pues (hablando claro y pronto), resultado de un *contraste*.—Á mí no me parece completa esta teoría, pero tampoco veo aquí el sitio más á propósito para completarla con otras de otros pensadores: lo que afirmo es que conviene admirablemente á la clase de *cómico* propio de Taboada, y que no es sino el contraste entre las pretensiones y el aparato social de que se reviste nuestra clase media, y lo que hay debajo, la múltiple miseria fisiológica, intelectual, política, sentimental, artística, de que se origina la miseria colectiva, ó nacional.—Esto es lo que propiamente se llama vida *cursi*, ajena al pueblo, porque el pueblo no tiene pretensiones, y á la aristocracia, por-

que la aristocracia podrá concentrar sus pretensiones en cosas frívolas, que no merecen el trabajo de ser pretendidas, pero al menos justifica esas pretensiones, y por tanto no es *cursi*. En la extensa zona del término medio, la cual, más bien que del *quiero* y *no puedo*, debería llamarse del *ni puedo ni sé querer*, encontró Taboada campo inmenso de observación humorística, siempre variada, original, donosa, que no puede ser muy ática, porque es una comprobación incesante de prosaismos, pero que no insiste jamás en aspectos repulsivos, de suciedad moral ó material. Esos aspectos, prosaicos también, de la comedia burguesa, Taboada los apunta rápidamente, con pluma ligera que apenas desflora el papel; cuando insiste, es para mostrar la faz bonachona, pacífica, normal, de las ridiculeces. No hay amargura, no hay esplín, no hay látigo en Taboada. Nadie dirá de él ¡ni él mismo! que *fustiga*. La risa que provoca es clara y sana, sin hiel, sin bilis. Tiene sobre Paúl de Kock la ventaja de no emplear ciertos

recursos; la caricatura amorosa, en Taboada, sin dejar de ser divertidísima, no necesita velo: le basta su propia vestimenta, que la cubre hasta todos los límites marcados por el recato. Musa tan jovial como la de Taboada, y sin escotes desfachatados, y sin remangos impúdicos! Algún equívoco muy suave... Nada más, nada más: créanme los padres de familia.

Ya sé que esto no es *alta comedia*. Larra, por ejemplo, puede dormir tranquilo en la tumba que se abrió con sus propias manos: que sepamos, aún no le ha nacido progenie. Taboada no aspira tampoco á ir por esas sendas, si bien las que pisa no son tan humildes como creen muchas personas más serias que colchones y profundas... como cuévanos vacíos. ¿Qué, es grano de anís hacer — hacernos reir á todos, encantar á los párvulos, divertir á los adultos, y arrancarnos mil veces esta exclamación? «¡Pues si en esa caricatura hay gran fondo de verdad! ¡Pues si vemos y oímos cosas así!» ¿Es grano de anís

escribir en familiar pero genuino castellano, poseer un estilo, apoderarse de un género, escribir diariamente un artículo sazonado, y tener, — con el gusto y el juicio necesarios para rehuir toda pedantería y todo conato miserable, para no ser jamás *un cursi* en literatura, — la plena conciencia del propio valer, revelada en párrafos como estos, que tomo del prólogo de *Madrid en broma*, párrafos donde el discreto lee mucho entre líneas?

«Cada cual es como Dios le ha dado, y Cristo con todos.

» Todo el que tiene la fortuna de no ver más que el lado cómico de la vida, suele llegar á viejo sin haber tenido cuestiones, que siempre desmejoran y estropean el físico. No pensar hondo, no buscar la trascendencia de las cosas, no leer en el fondo de las almas: he aquí las reglas que deben seguirse para vivir tranquilo en este mundo.

» Y á eso aspiro yo, aunque me tachen de superficial mis contemporáneos.

» Debo, pues, declarar que no me tengo

por hombre importante, ni por escritor ameno, ni por estilista, ni por nada.

»No espero que mis obras pasen á la posteridad, ni que bauticen con mi nombre ninguna calle de mi pueblo.»

No recuerdo los nombres de las calles de Vigo; pero ¡cuántas habrá que se darían «con un canto en los pechos» si se les impusiese un nombre, *modesto* únicamente porque tiene la buena sombra de la modestia,—una de las muchas clases de buena sombra que sabe ostentar Luis Taboada!



LAS MEMORIAS ¿DE GAYARRE? ¹

Pocos libros tendrán más *éxito de prensa*. Los periódicos le han consagrado sendos artículos. Esto prueba dos cosas: primera, que el recuerdo de Gayarre vive en nuestras *memorias*: segunda, que estas que hoy se nos ofrecen interesan y atraen; que su lectura es grata, simpática y amena.

Lo que yo no sé, es si se pueden llamar *Memorias* de Gayarre las que en la acepción general de la palabra no lo son, pues el gran tenor ni las ha escrito ni siquiera revisado y conocido. Cuestión bizantina, sobre todo si insistimos en ella. Pongamos que son lo que dice el mismo

¹ *Memorias de Julián Gayarre*, por Julio Enciso.—Un tomo.—Madrid, 1891.